



Atención Primaria

www.elsevier.es/ap



EDITORIAL

Promoción y prevención en tiempos de crisis

A. Martín Zurro

Responsable del Organismo de Coordinación Estatal del PAPPS

La publicación de las actualizaciones 2012 del Programa PAPPS se produce en un momento álgido del proceso de crisis económico-financiera que atenaza a los países de nuestro entorno. Al amparo de la crisis los gobiernos europeos y, de forma especial, los de España y sus nacionalidades y regiones han puesto en marcha un amplio espectro de medidas restrictivas del gasto público, las cuales, acompañadas por unas tasas elevadísimas de paro, están erosionando de forma rápidamente progresiva los pilares de nuestro aún incipiente estado de bienestar. La crisis desatada por la especulación financiera y el estallido de la burbuja inmobiliaria ha hecho emerger una creciente presión de los mercados sobre los gobiernos. Éstos, con independencia de su color político, no han hecho hasta hoy otra cosa que doblegarse a sus requerimientos, y fruto de esta situación ha sido y es la generación de recortes de los derechos y prestaciones públicos, principalmente en los terrenos sanitario y educativo.

Esta especie de “cruce de la muerte” entre las restricciones en la atención de salud y del incremento del paro y de la pobreza ya está teniendo repercusiones claras y a corto plazo sobre la situación de salud individual y colectiva. El crecimiento de las listas de espera por el cierre de camas, quirófanos y consultas, y la instauración de mecanismos cada vez más agresivos e injustos de copago son algunos de los elementos emblemáticos que forman parte de estas estrategias neoliberales emergentes.

Las consideraciones anteriores se justifican en el contexto de este editorial en la medida en que es preciso analizarlas para poder entender los problemas sanitarios que ya se perciben hoy, pero, sobre todo, los que vendrán a medio y largo plazo. Siempre se ha dicho que las consecuencias de los actos asistenciales centrados en el diagnóstico y en el tratamiento y cuidados se visualizan de forma rápida mientras que muchas de las actividades de promoción y preventivas tienen repercusiones mucho más tardías tanto en la esfera personal como en la comunitaria.

La priorización de las acciones de promoción de la salud en una perspectiva comunitaria e intersectorial se hace cada vez más necesaria. Los determinantes primarios y secundarios de la situación de salud están siendo modificados en profundidad y negativamente por los recortes sociales y, por tanto, han de ser objeto de atención preferente por parte de las instituciones, organismos y programas que trabajan primordialmente en el campo de la promoción y prevención.

Desgraciadamente, en nuestro país, es muy posible que tengamos que intensificar aún más la priorización de acciones de promoción y prevención focalizadas en la pobreza, la falta de vivienda digna y alimentación suficiente y en las dificultades insalvables para acceder a los servicios sanitarios y a los tratamientos y cuidados esenciales. No quiero ser injustificadamente alarmista pero tampoco se puede ni debe adoptar la “política del avestruz” (a la que tan dados somos los sanitarios ante nuestros propios problemas de salud) y continuar como si no pasara nada.

Los responsables del poder político pero también, en nuestro caso, los de las organizaciones profesionales y sociedades científicas, deben ser más sensibles a estas nuevas necesidades y prioridades en el campo de la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad, y potenciar, bajo los prismas de la efectividad, eficiencia y respeto a la autonomía personal y colectiva, estos programas y acciones. Por ejemplo, el PAPPS y el PACAP, ambos con una larga trayectoria de éxito en España, en el marco de nuestra sociedad científica (semFYC), pueden y deben contribuir de forma importante a conseguir mejorar la situación de salud de la ciudadanía si, como reclama el nuevo contexto de prioridades, reciben la atención y los recursos que precisan para seguir avanzando. En el caso concreto del PAPPS, los procesos de evaluación de la implantación real de las recomendaciones en el sistema, su efectividad y eficiencia, así como su actualización periódica, son elementos nucleares del programa que deben ser objeto de una atención especial por parte de sus responsables y de los de la sociedad científica que lo patrocina desde su fundación en 1988.